

Título: El verdadero descanso (Parte 1) (True Rest (Part 1))

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 27 de septiembre de 2026, abre Marcos 2:23-28. A partir de la acusación de los fariseos contra los discípulos por arrancar espigas en el día de reposo, el mensaje muestra cómo siglos de reglas hechas por hombres convirtieron el dulce regalo del descanso de Dios en una carga aplastante, mientras Jesús responde desde las Escrituras —David y los panes de la proposición, "Misericordia quiero, y no sacrificio" y un día de reposo hecho por causa del hombre— y se declara Señor aun del día de reposo. Llama a los cansados a dejar de esforzarse para ganar el favor de Dios y a hallar el verdadero descanso en la obra consumada de Cristo en la cruz.

Transcripción:

Pónganse de pie conmigo, por favor, y vayan conmigo a Marcos, Marcos capítulo 2. Marcos capítulo 2, y vamos a estar en el versículo 23 al versículo 28. Marcos capítulo 2, comenzando en el versículo 23.

Aconteció que al pasar él por los sembrados en el día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: "Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?". Y él les dijo: "¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?". También les dijo: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo". Esta es la Palabra del Señor. Pueden sentarse.

El Señor Jesús hace la declaración al final: "El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo". En esta coyuntura, tenemos ya la cuarta vez que el Señor Jesús choca con los fariseos. Pero aquí se presenta el dilema eterno que enfrentan los fariseos que eran la audiencia en ese momento, así como cada persona en este santuario.

Esto es con los líderes religiosos, los fariseos. Ellos eran los líderes de Israel, y presenciaron una violación de sus reglas legales hechas por hombres mientras el Creador estaba de pie justo delante de ellos, el Creador del universo, el Señor Jesucristo, ofreciéndoles el verdadero descanso. El verdadero descanso.

La tensión que vemos en Marcos capítulo 2 y en estos versículos que acabamos de leer no es simplemente un debate por preocupaciones sobre arrancar unas espigas del sembrado, ni tenía que ver específicamente con un día en particular, el día de reposo. Hay algo más importante que esas dos cosas con lo que el Señor Jesucristo confronta a los fariseos. Es la idea que expone la carga aplastante del legalismo humano de los fariseos, o de las reglas humanas hechas por hombres, en contraste con la gracia que da vida del Hijo del Hombre, el Señor Jesucristo. Dos caminos, pero solo un camino es el camino correcto hacia el verdadero descanso. No una regla hecha por hombres disfrazada bajo la palabra "día de reposo".

Así que Dios dio el día de reposo como un dulce día de descanso. Esa fue la intención original de Dios. Seis días de trabajo arduo, buena labor, buen trabajo, y un día de descanso. Y podemos ver esto en Éxodo capítulo 20, del versículo 8 al 11. Ahí es donde van a ver el mandamiento original del día de reposo. Y es la idea de que todas las prácticas sagradas que se dieron al pueblo judío en aquel tiempo, cuando se les dio esto, eran para descansar. Para tomar un buen día de descanso. Miren, el día de reposo semanal se erguía como su marca de identidad más singular. Era para su bien. Y era una identidad que debían recordarse semana tras semana, semana tras semana. Y así ocurría, otra vez, cada semana. Y era para todos los rangos de la sociedad, desde los líderes judíos hasta la persona común. Y así el pueblo judío trabajaba, otra vez, seis días, trabajo duro, buen trabajo, y el séptimo día descansaba.

Este descanso era una parte esencial de la verdadera adoración. ¿Cuál es la esencia de la adoración? Es su respuesta a la verdad. Así que, para cada persona en este lugar, lo que es adoración para Dios es: ¿cómo responde usted a la Palabra de Dios? ¿Y responde de una manera que agrada a Dios? ¿O es para agradarse a sí mismo siguiendo sus propias reglas, y queriendo solo sus propias reglas? ¿Cuál de las dos es?

Por medio de este ritmo perpetuo que Dios le dio al pueblo judío, ellos debían continuamente apuntar de vuelta a Dios como su Creador soberano. Él los creó. Después de todo, sabemos que el Señor Jesús reposó en el séptimo día. Y no fue para Él; principalmente es para nosotros. Y vamos a ver al Señor Jesucristo dejar eso explícitamente claro.

Así que, aunque Dios ordenó el día de reposo semanal, otra vez, como un dulce regalo de descanso, los fariseos lo cargaron con incontables regulaciones hechas por hombres que convirtieron la verdadera adoración a

Dios en adoración hecha por hombres. En adoración hecha por hombres, adorando a los fariseos en lugar de adorar a Dios. Reglas humanas reemplazando el propósito divino. El corazón humano posee una tendencia caída inherente. Esto somos todos nosotros, toda la humanidad. Somos inherentemente caídos por naturaleza ante las cosas de Dios, ante los mandamientos de Dios, ante la Palabra de Dios. Queremos sustituir Su palabra con el cumplimiento externo de reglas, con la autoayuda, en lugar de tener una relación viva, vibrante y amorosa con Dios y ser ayudados por Él.

Y así nos volvemos a los instrumentos de gracia de Dios. Este es uno de los medios de gracia: el descanso del trabajo pesado, del buen trabajo. Para que no quedemos atrapados en solo trabajar y trabajar y trabajar sin recordarnos a nosotros mismos que no todo se trata de nuestro desempeño, sino que es lo que Dios hizo por medio de Cristo y lo que Él realizó en la cruz lo que marca toda la diferencia. Y, de hecho, Él fue quien lo hizo todo, ¿verdad? A nuestro favor, para que podamos estar bien delante de Dios.

Miren, cuando perdemos la oportunidad de volver a lo que Jesucristo hizo por nosotros en la cruz, podemos, en cambio, sentarnos nosotros mismos en el asiento de juicio sobre otros, mientras perdemos de vista el corazón mismo de Dios como el legislador que está allí como el juez principal. Ese es el peligro. Dios debe estar en Su trono. Y Él tiene que ser quien gobierna todo, porque Él es perfecto. Él es un juez perfecto. Y no queremos jamás perder eso por nuestra falta de respeto hacia Él como el verdadero juez supremo, tratando de juzgar a otros cuando nosotros mismos no entendimos el punto. Nosotros no somos el legislador. No somos el juez ni el verdugo. Él lo es. Él es todo lo anterior.

Así que, por medio de estos versículos, el Señor Jesús expone la carga sin descanso que imponían los fariseos. Sí, la falta de descanso. Esa es su marca. Solo falta de descanso. Ellos nunca experimentan realmente el descanso en Cristo. Esto revela, como vamos a ver, cómo poner un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo solo empeora la rotura con respecto a los mandamientos perfectos de Dios, el vino viejo. Si recuerdan la parábola que vimos la semana pasada, el Señor Jesús revela el verdadero corazón compasivo de los mandamientos de Dios. Y Él se proclama a sí mismo como la autoridad suprema, el único que da el verdadero descanso espiritual. Y así, hoy vamos a examinar cómo Jesús responde a sus acusadores, para apartarnos de la naturaleza inquieta de la actuación religiosa hacia el verdadero descanso que se encuentra solo en el Señor Jesucristo. Solo los mandamientos de Dios son suficientemente buenos.

Así que veamos el versículo 23 al versículo 24. Vamos a ver la trampa de las reglas humanas frente a la intención de Dios en Su ley original. El Señor Jesús acababa de pasar por los sembrados en el día de reposo junto con Sus discípulos, que tenían hambre. Y el relato de Lucas señala que arrancaron las espigas y luego las restregaron con las manos para poder sacar el grano y comerlo. Y eso se encuentra en Lucas capítulo 6, versículo 1. Ahora bien, bajo la ley mosaica esto estaba explícitamente permitido. El texto clave es Deuteronomio capítulo 23, versículo 25. Y allí dice que el viajero podía arrancar con la mano las espigas de su prójimo para satisfacer su hambre inmediata. No hay nada malo en eso.

Sin embargo, los fariseos iban siguiendo al Señor Jesús y a Sus discípulos, vigilando cada uno de Sus movimientos para atraparlo en alguna falta. En su tradición oral, arrancar espigas constituía varias cosas, y quiero señalárselas. Estas son las cosas que ellos observarían si alguien estaba arrancando espigas. Primero observarían segar, recoger, seleccionar, y luego trillar, aventar, moler, cernir y amasar. Observarían todo esto porque estas son las cosas que sus llamadas reglas hechas por hombres consideraban como quebrantar las reglas. Quebrantar sus propias reglas. Así que, en un solo momento de satisfacer el hambre, solo una necesidad física básica, los discípulos violaron ocho reglas distintas del día de reposo que los fariseos habían creado.

Y los fariseos preguntaron: "¿Por qué hacen ellos", los discípulos, "en el día de reposo lo que no es lícito?". Noten su punto ciego en esta pregunta. Confundieron sus reglas humanas con los mandamientos de Dios. Estaba permitido, ¿verdad?, en Deuteronomio. Y entonces elevaron la tradición de los ancianos, es decir, de los fariseos, a la misma autoridad que la Palabra de Dios. ¿Ven el peligro ahí? Convirtieron un día diseñado para el refrigerio de su hambre en un campo minado legal. "No hagas esto, o si no...". Su objetivo final era socavar al Señor Jesucristo. Eso era lo principal para ellos. Y Él atacó, o más bien ellos atacaron, Su autoridad divina con esta pregunta. No era una pregunta humilde. Era una pregunta acusadora. Y veían al Salvador que estaba justo delante de ellos como una amenaza directa a su poder religioso, y buscaban activamente toda oportunidad para resistir Su ministerio y llevar a Sus discípulos a dudar. Vean cómo arruinaron el dulce regalo del descanso con todas estas reglas.

Para que quede claro, el Señor Jesús no quebrantó la ley mosaica, ni tampoco Sus discípulos, como mencioné. En cuanto al día de reposo, ellos solo quebrantaron las leyes hechas por hombres de los fariseos. Y eso, según una

interpretación extrema de su propia regulación. Recuerden: ocho violaciones distintas. Y así vemos en Mateo capítulo 15, versículos 3 y 6, que el Señor Jesús confronta exactamente su error. Dice allí en ese texto, estas son las palabras del Señor Jesús: "¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición". Muy claro. Sus violaciones no tenían ningún efecto. No tienen ningún peso sobre la Palabra de Dios. Ellos se ofendieron porque los discípulos habían quebrantado las propias reglas de los fariseos acerca del día de reposo. Y debajo de todo eso, se ofendieron, y de manera peligrosa e incorrecta suponían que sus reglas hechas por hombres eran equivalentes a la ley de Dios. Y fue una declaración muy peligrosa la que hicieron con su pregunta, la cual los muestra colocándose por encima de la posición de Dios. Otra vez, ¿quién está en el asiento, en el tribunal? Dios, por supuesto. Dios.

Así que, además, Dios advirtió, si miramos atrás en Isaías capítulo 29, versículo 13, Él dijo estas palabras: "Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca" (¿ven a los fariseos?) "y con sus labios me honra" (eso no lo hicieron) "pero ha alejado de mí su corazón" (eso es lo que hicieron) "y su temor de mí le es enseñado por mandamiento de hombre". Así que lo que vemos allí en el texto es que los fariseos honraban a Dios con sus labios. Ellos supuestamente pensaban, al pensarlo así, que sus reglas eran de alguna manera aprobadas por Dios. Pues, de hecho, sus palabras mostraron y comprobaron lo que había en su corazón. Y su corazón, de hecho, estaba lejos de Dios. Estaban tan alejados del mandamiento de Dios que comenzaron a decirse entre sí: "Creemos nuestras propias reglas". Su corazón ya se había ido para ese momento.

Entonces, ¿cómo llegó a ser así?, se preguntarán. ¿Cómo llegamos a este punto en que los fariseos tienen el atrevimiento de confrontar al Señor Jesucristo con sus reglas, pensando que son iguales a la Palabra de Dios? Pues bien, debemos mirar atrás y ver cómo esto fue llevando gradualmente hasta este momento. Permítanme compartirles cómo sucedió. En la historia del pueblo judío, Nehemías instituyó con razón una observancia estricta del día de reposo para prevenir la idolatría. Así que aquí está. La clave del día de reposo era guardarnos de la idolatría. ¿Y qué es la idolatría?, se preguntarán. La idolatría es simplemente cuando usted no descansa, sigue trabajando y trabajando y trabajando, y ese trabajo se convierte en un ídolo. Y luego empieza a trabajar y trabajar y trabajar, y empieza a ganar más dinero. Y ahora empieza a llenar su casa con más y más cosas. Así que ahora el trabajo

no solo es su adoración, su ídolo, sino que ahora está adorando sus cosas, la creación por encima de su Creador. Y vean cómo esto lleva de manera viciosa a donde vamos en el texto. Ese es el peligro y la sutileza de la adoración de ídolos. Si no escucha los mandamientos de Dios, aquí es donde terminará. Como los fariseos, adorando ídolos en lugar de adorar a Dios en el descanso del día de reposo.

Y así habían sido llevados... Esto es lo que pasa. Su adoración de ídolos los llevó a su cautiverio. Al exilio. Dios dijo: "Muy bien, ustedes quieren ser dejados con sus ídolos; los dejaré solos. Los dejaré solos. No tendrán Mi bendición. No tendrán Mi presencia, y van a estar atados por hombres. Y Yo voy a tener el control de esos hombres para que reciban el juicio que merecen". Y así Nehemías, en el capítulo 13:15-22, habla de esto. Todo lo que los llevó a ustedes a este cautiverio fue su adoración de ídolos. Y así el pueblo judío entonces volvió a la reverencia por la ley de Dios, y esta fue renovada, y vemos eso atrás en Nehemías capítulo 8:8. Comenzaron a darse cuenta: "Bien, ya entiendo, Dios". Y despertaron, y se arrepintieron y se volvieron al mandamiento original de Dios acerca del descanso. Vean que una sola situación puede llevar a tantas otras cosas que pueden dañar su alma y su vida.

Y así la meta inicial, otra vez, eran barandas de protección, barandas para protegerlos de la adoración de ídolos. Sin embargo, las generaciones posteriores introdujeron regulaciones adicionales hechas por hombres. Tan propensos a desviarnos, ¿verdad? Tan propensos a desviarnos de Dios. Y así al principio se volvieron a Dios, pero luego regresaron directamente a sus regulaciones hechas por hombres. Y los fariseos estaban al frente de estas regulaciones. Ellos los sacaron, de vuelta a la adoración de ídolos, sofocando el espíritu mismo de la verdadera adoración a Dios. Lo que comenzó como un puro deseo de evitar el pecado degeneró en atar las conciencias de los hombres a reglas hechas por hombres, hasta el punto de llegar a tener hasta 1500 leyes acerca del día de reposo. Así es como sucede, gradualmente. Uno empieza a inventar sus propias reglas y a empeorar mucho las cosas. ¿Verdad? El pecado lo atrapa, y su vida se pone cada vez peor. Es como una espiral descendente hacia el abismo del infierno.

Así que pensaban que estas salvaguardas adicionales... pensaban que con estas reglas ustedes estarían protegidos para no volver a la adoración de ídolos, evitando que los judíos se acercaran siquiera a quebrantar la ley. "Tratemos de guardar nuestras reglas ahora. Necesitamos más reglas. Esa es la respuesta". Entonces las reglas eclipsan la ley verdadera. Y la ley que

debían sostener, en realidad la hicieron disminuir. Qué engaño hace el pecado en la vida de uno. Y así, irónicamente, violando la misma ley del día de reposo que debía proteger, el remiendo nuevo, las leyes de los fariseos, estaba rasgando el vestido original de la ley de Dios. El vino nuevo, la ley de los fariseos, comenzaba a romper el odre viejo, la ley de Dios.

¿Con cuánta facilidad caemos en la misma trampa hoy? ¿Con cuánta facilidad caemos en la misma trampa? Creamos preferencias personales, seguimos normas culturales o tradiciones hechas por hombres, y sutilmente las elevamos al nivel de la Biblia. Evaluamos espiritualmente a nuestros hermanos y hermanas no por el corazón de él o de ella hacia Cristo, descansando en Cristo y en Su palabra, sino más bien moldeándolos y tratando de conformarlos al mundo en lugar de conformarlos a la Palabra de Dios.

Todas estas listas no escritas y reglas extrabíblicas son un peligro aun dentro de la iglesia local. Y la Palabra de Dios dice: "Cuídense de los lobos". Los lobos son los que son como los fariseos. Son como fariseos con sus tradiciones hechas por hombres. Y a menudo uso esta expresión. Son los fariseos que tratan de cristianizar a la gente para que llegue a ser dos veces más hija del infierno, como lo hacen ellos. Como lo son ellos, como dijo Jesús. Eso nunca los lleva realmente al descanso. Las reglas nunca, en última instancia, traen descanso. Es para abrirle los ojos y que vea que usted no puede cumplirlas. Usted no puede cumplir estas leyes. Y en su mente ellos pensaban: "Bueno, yo puedo cumplir la ley de Dios, y puedo cumplir todas estas otras leyes". Y eso los llevó perpetuamente a llegar a ser, de hecho, desagradables a Dios. Y luego fueron dejados a sí mismos con sus reglas hechas por hombres.

Hasta el punto de ser completamente arrogantes y estar completamente orgullosos de lo buenos que son. Lo cual lleva a la actuación externa. Porque las reglas son ¿qué? Lo que nosotros guardamos. El mandamiento de Dios nunca tuvo ese propósito. Era para nuestra protección. Para nuestra protección. Y también para señalarnos a Cristo. Señalarnos a Cristo. Vean, ellos pensaban en las normas de justicia del hombre en lugar de las normas de justicia de Dios. Otra vez, la cual solo podía hallarse únicamente en Cristo, porque Él cumplió toda la ley. Ningún hombre puede cumplir toda la ley.

Así que apártese, entonces, de la seguridad de justicia propia que se encuentra en las tradiciones hechas por hombres. Son un manto. No son realmente lo que Dios ve. Todo es solo justicia propia y más condenación. Y

deseche, entonces, el peso aplastante de tratar de ganar el favor de Dios por medio de su desempeño, y mire la Palabra de Dios, sencilla y pura, donde dice que Jesucristo cumplió la ley, y que lo hizo perfectamente por Su obediencia perfecta. Y así, cuando usted es hallado en Cristo, Él no lo ve a usted. Él ve a Cristo y Su justicia. Así que cualquier cosa que usted haga no tiene efecto, como el Señor Jesús les dijo a los fariseos: "No tiene efecto. Su tradición no tiene efecto. Lo que ustedes hacen. Yo solo veo lo que Cristo hizo, y Él lo hizo perfectamente". Usted tiene que venir bajo Él, y en Él descansar, en Él, y tendrá la fuerza para hacer lo que agrada a Dios, porque Su Espíritu vive en usted para hacer lo que es bueno y de Su agrado.

Así que, habiendo expuesto el error de la pregunta acusadora de los fariseos al Señor Jesucristo, ¿qué hace Jesús? Se vuelve a las Escrituras. Se vuelve a las Escrituras. Así es como responde a los fariseos. Él muestra cómo la ley de Dios siempre ha dado lugar a la gracia. La gracia ha estado presente a lo largo del Antiguo Testamento y hasta el Nuevo. Y vamos a ver esto. Así que miren conmigo Marcos capítulo 2, versículos 25 al 26. Veamos la gracia en las palabras del Señor Jesucristo, quien quiere misericordia y no sacrificio.

Jesús respondió a los fariseos con una pregunta retórica penetrante: "¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, y los que con él estaban?". Marcos 2:25, más bien. Así que Él los remite a 1 Samuel capítulo 21, versículos 1 al 6, donde el rey David huía para salvar su vida de la ira del rey Saúl, porque iba a reemplazarlo. Y él estaba celoso, y estaba amargado, y enojado, y quería matarlo. Y así entró en la casa de Dios durante el sumo sacerdocio de Abiatar, y Ahimelec también estaba allí, y comió de los panes de la proposición. Y los panes de la proposición son simplemente pan consagrado reservado para los sacerdotes. Y vemos esto en la ley levítica, en Levítico 24:5-9, donde otra vez dice allí explícitamente que los panes de la proposición estaban reservados exclusivamente para el sacerdote. Así que tal vez estén pensando: "Un momento, ¿entonces cómo funcionó esto?". Bueno, permítanme continuar. La inferencial de este versículo es mostrar que a través de esto podemos entender, ante todo, su verdadero significado. Pero continuemos.

Porque David era el rey ungido de Dios —es decir, Dios lo aprobó como rey—, tenía una necesidad física desesperada. Después de todo, estaba huyendo desde hacía varios días con sus hombres, y les dio hambre. Y sabían que podían encontrar algo de comida dentro de la casa del sacerdote. Y se les dio pan consagrado. Y así la Escritura nunca condena a David ni al sacerdote por este acto. Y la razón es que Jesús ilustró a los fariseos cómo la ley da lugar a

la gracia en ciertas situaciones. Siempre hay gracia detrás de la ley. Además, Mateo también registra que Jesús les recordó que los sacerdotes en el templo realizan labores. Ellos mismos están trabajando durante el día de reposo. Piensen en eso. Después de todo, estaban sacrificando animales. Estaban encendiendo el fuego para preparar los holocaustos. Sin embargo, son tenidos por sin culpa por trabajar en el día de reposo, porque están sirviendo en la casa de Dios. Y eso es Mateo capítulo 12, versículo 5. Las reglas de Dios, otra vez. Las normas de Dios. Y así el Señor Jesús resume este principio en Mateo 12:7, donde cita de Oseas 6:6. Estas son las palabras de Jesús: "Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes".

Así que Él les está diciendo directamente a los fariseos: "No hallé culpa en David por comer los panes de la proposición, porque hay gracia en la ley". El Salmo 51:16-17 refuerza esto acerca de Dios, que Él no se deleita en rituales externos y fríos cuando el corazón está vacío de genuino arrepentimiento y amor. El versículo 16 dice así: "Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son" ¿qué? "el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". Veán, Dios estaba mirando el corazón de David, no principalmente las reglas ceremoniales. Veán, hay gracia debajo de la ley. Así que el imperativo moral de Dios es la compasión. Es el amor. Es la gracia para la vida humana. Eso es lo que vemos aquí. Por eso Él no los halla culpables de hacer esto. Porque todo esto, Su compasión, Su amor, Su gracia para la vida humana, está por encima de las regulaciones ceremoniales externas. Dios mira el corazón, lo que el hombre no puede ver.

Y eso es muy profundo, ¿no es así? Muchas veces no logramos entender estas cosas. Y por eso el Espíritu Santo de Dios tiene que hacer esto real para usted. Su Espíritu tiene que hacerlo real para usted tal como Él originalmente quiso que fuera, o de lo contrario usted solo va a mirar la ley con ojo crítico. "Bueno, pasó esto. ¿Por qué pasó esto?". Gracia. Gracia. Todo se trata de la gracia en esta situación. Imaginen... permítanme ilustrarlo, y espero que esto les ayude a entender esta situación. Imaginen a un padre que establece una regla estricta en su casa: nadie entra a su estudio privado sin tocar la puerta. Una tarde, mientras trabaja en su estudio, oye a su hijo gritando en el pasillo porque se desató un incendio en la cocina. El niño irrumpe por la puerta sin tocar y agarra un extintor. Ahora, aquí está la pregunta. ¿Castigaría el padre a su hijo por quebrantar su regla? ¿Su regla de la casa? Claro que no, ¿verdad? Claro que no. Hay algo que está por encima de su regla. Así que la

ley superior de preservar la vida y la seguridad está completamente por encima del protocolo rutinario de tocar la puerta antes de entrar.

Esta es una ilustración física para describir el discernimiento espiritual aquí, como les compartí, de cómo se ve la gracia. Es la regla de Dios. Él puede hacer lo que quiera. Amén. Él puede hacer lo que quiera. Y esto demuestra que Él está por encima de nuestros pensamientos. Está por encima de nuestro entendimiento. Siempre tenemos que saber que Él no es como nosotros. Él quebranta Su ley para bien. Por la vida. Por la vida. Y en muchos sentidos, ni siquiera quiero decirlo así. Él no está quebrantando Su propia ley. Él está haciendo lo que quiere hacer. Permítanme corregir eso.

Veán, entonces, con ese entendimiento, ¿valora usted el cumplimiento religioso por encima de la genuina compasión cristiana? ¿Cómo ve usted a una persona? ¿Tienen que cumplir con su lista de reglas antes de que usted les muestre compasión, o les muestra compasión y deja que Dios trate con la convicción de su corazón?

¿Qué es más importante? ¿Lo que Dios hace, o lo que usted hace en la vida de esa persona?

Es posible ser doctrinalmente preciso. Usted conoce perfectamente las enseñanzas de la Palabra de Dios. Asistencia regular, la tiene. Viene fielmente cada semana, semana tras semana. Y su moralidad puede ser rigurosa y elevada. Sus reglas, las puede estar haciendo. Pero tener un corazón frío y crítico que juzga y condena a los que están luchando. Luchando solo para salir adelante en la vida. Cuando usted puede ser un canal de bendición para alguien, y permitir que Dios obre a través de usted para Su buena voluntad.

A veces podemos volvernos muy críticos y olvidar y perder de vista la gracia y la misericordia de Dios.

Por eso siempre tenemos que volver, volver, volver, recordarnos a nosotros mismos quién es Dios. ¿Quién es el Señor? ¿Quién es el Salvador en nuestras vidas? Dios no mide su piedad por la fría rigidez de su vida, por cómo usted se sacrifica por Él. Recuerden: el obedecer es mejor que los sacrificios. Él quiere un corazón obediente. No un montón de cosas sacrificiales que usted trata de hacer para ganarse Su favor. Eso no es gracia. Esa es su definición de gracia. Amén.

Queremos tener la compasión del corazón de Cristo latiendo siempre en nuestros corazones cuando hablamos con la gente. ¿No es ese nuestro deseo, hermanos y hermanas en Cristo? ¿No es ese nuestro deseo? Ver Su compasión desplegarse ante nuestros ojos, y así poder ser verdaderamente luz y sal, preservando la vida para el mundo. El Señor Jesús nos recuerda esto poderosamente por medio de los fariseos: que a Dios le importan las personas. A Dios le importan las personas. Dios creó a las personas porque las amó. No para que hagan un montón de reglas para agradarle. No, Él es un dador. Él da. Él da. Él da. Él da. Y los mandamientos que Dios da son para el beneficio y la bendición de las personas.

Así que aquí hay algo para pensar. Pídale a Dios, si usted está en ese estado frío y rígido, ya sea que usted sea un incrédulo que nunca ha experimentado la gracia o la misericordia de Dios, o un creyente aquí que ha experimentado la gracia y el amor de Dios, pero de alguna manera se enfrió porque había personas muy cercanas a usted, y empezó a ofenderse más y a volverse amargado. Y no deja que el corazón de Dios repose sobre usted, porque usted no busca agradar a la gente, sino que está aquí para agradar a Dios. Así que pídale a Dios que quebrante su corazón por lo que quebranta el de Él. Pídale a Dios que quebrante su corazón por lo que quebranta el de Él. Así es como la exposición de Su palabra alumbra y da entendimiento a los simples, como dice la Palabra de Dios.

Jesús no solo los deja con una lección aquí, porque van a continuar en el versículo. Él pasa de declarar lo que está sucediendo históricamente a ahora el propósito supremo del día de reposo, el propósito supremo del día de reposo y su identidad divina. Miren los versículos 27 y 28, el propósito del día de reposo. Jesús dice estas palabras: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo". Versículo 28, en conclusión: "Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo". Desglosemos esto.

Lo primero que hace Jesús es aclarar el diseño divino del día de reposo. Que Dios creó el día de reposo como un regalo amoroso de gracia para la humanidad. Dios no creó al hombre como algo secundario para servir solo en un ciclo de 24 horas, y luego seguir adelante. No, Él instituyó este descanso para refrescar el cuerpo y el alma del hombre. Tanto el cuerpo como el alma. Y para elevar su alma, un alma, al Creador en adoración. También debemos adorar a Dios en el descanso. ¿Sabían eso? Usted está adorando a Dios en el descanso. Él nos lo va a mostrar. Así que los fariseos habían invertido el orden de Dios, haciendo al hombre esclavo del día, trabajando de hecho en el

descanso.

Segundo, Jesús usa aquí otra vez Su título mesiánico favorito, el Hijo del Hombre. Recuerden que Daniel 7:13-14 dice que esto se refiere al Mesías. Y Él hace otra vez esta afirmación innegable acerca de Su deidad. Y puesto que Dios Todopoderoso ordenó originalmente el día de reposo, y les mencioné Éxodo 20:8-11, solo Dios tiene la autoridad para definir el uso correcto del mismo. ¿Verdad? Él lo establece. Él nos dice cómo usar este tiempo. Y al afirmar que el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo, aquí Jesús está declarando: "Yo soy el Mesías. Y aquí Yo decido lo que es lícito hacer en el día de reposo, no ustedes, fariseos". Aquí los está corrigiendo. No ustedes, fariseos. Ustedes no hacen esto. Ustedes no crean las reglas.

Y así, permítanme señalar algunos otros textos que reforzarán la verdad del Señor Jesucristo aquí. Colosenses 2:16-17 enseña que el antiguo día de reposo, más bien el día de reposo del Antiguo Testamento, es sombra de lo que se cumplió en Cristo. Son meras sombras del propósito supremo del día de reposo en Cristo, ¿de acuerdo? Así que aquí está Colosenses 2:16-17: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta", y aquí está, "luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo". Ahí está.

Más texto aquí. Hebreos capítulo 4, versículos 9 al 10. Aquí declara que queda un reposo para el pueblo de Dios. Todavía es importante. Se encuentra cuando cesamos de nuestras propias obras y descansamos por completo aquí en la obra consumada del Señor Jesucristo. Para recordarnos la obra consumada de Cristo. Eso es lo que debemos hacer en el día de reposo. Qué cosa tan hermosa. Tenemos más claridad, ¿no es así? Y la tenemos aquí, en estos versículos de la Escritura.

Porque Jesús es Señor del día de reposo, nuestro descanso no está atado a reglas hechas por nosotros mismos. Como creyentes en Cristo bajo este nuevo pacto, reunidos en el Día del Señor, no trabajamos para ganarnos el favor de Dios. Es decir, no venimos aquí a servir para agradar a Dios para nuestra justificación. Esto es clave aquí. Sino más bien para nuestra santificación. Como creyentes en Cristo, hacemos esto por lo que Él ha hecho por nosotros. No para actuar y ganar la salvación. No piense que algo de lo que usted hace aquí sirve para su justificación por la fe. No, es la obra consumada de Cristo en la cruz.

Y eso es en lo que descansamos aquí como hermanos y hermanas en Cristo, mientras adoramos juntos en el Día del Señor: descansar en el favor de Cristo, quien ya lo ganó por nosotros en la cruz. Entonces, someta su corazón al Señor. Inclínese ante Su autoridad y reciba el descanso completo que solo Él puede dar. No descansen en usted mismo, porque solo empeorará las cosas.

Así que, en conclusión, en Marcos 2:23-28 vemos que el Señor Jesucristo desmantela las sofocantes obras hechas por hombres de los fariseos. Quizás también las suyas, sus reglas. Él demuestra que las leyes de Dios están diseñadas por amor para el beneficio del hombre. No para ganar Su amor. Que la misericordia y la compasión están por encima de las regulaciones ceremoniales externas. Y que el Señor es el Hijo del Hombre, el verdadero Señor, el verdadero Mesías. Y entonces, si Él lo es, y lo es, Él es el Señor absoluto sobre todo. Sobre todo, sobre todos los hombres. Todos los hombres. Y la hermosa noticia del evangelio es que Él revela que usted y yo nunca podemos guardar la ley de Dios perfectamente, porque en cuanto Jesucristo murió en la cruz, Él fue un sacrificio perfecto.

Eso es lo que todas las cosas prefiguraban como sombra. La obra que Jesús hizo en la cruz. Así que, justo ahí, todo lo que usted necesita hacer es mirar a Jesús. No mire a sus obras; mire al Señor Jesucristo para la salvación de su pecado. Sea limpiado por Su preciosa sangre purificada, que no tiene pecado. Vean cómo todo apunta al Salvador perfecto. Sangre perfecta, sacrificio perfecto, obediencia perfecta. Con las palabras: "Consumado es". Mientras los fariseos trataban de ganar la justicia, 400 años de hacer reglas.

400 años. 1500 reglas en 400 años. ¿Quiere usted vivir con esa clase de miseria?

Eso es lo que la misericordia de Dios está tratando de mostrarle. Si usted vive sin Cristo, solo va a inventar un revoltijo de reglas en su vida, y eso va a hacer su corazón más miserable con los años. No mejor. Solo Jesucristo puede ser, entonces, el verdadero descanso para su alma, y para su vida aquí en la tierra, y en la vida venidera.

Este es el texto que me despertó. Permítanme compartir solo unas pocas palabras, solo unas pocas palabras. El texto que estoy por leer fue el texto que me llevó al Señor Jesucristo como mi Salvador y Señor. Y quiero leérselo porque esas palabras fueron un consuelo para mí en aquel tiempo, hace más de 15 años. Y todavía es el mismo consuelo que puede ser para ustedes que han estado esforzándose en su carne y no han hallado el verdadero descanso.

Escuchen las palabras del Señor Jesús.

Estas son las palabras prometidas de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vosotros mismos". Es Mateo capítulo 11, versículos 28 al 29. Espero que esas palabras resuenen en su alma. Si usted es un incrédulo aquí que ha encontrado inquietud en su alma, halle descanso en el Señor Jesucristo esta mañana. Vayamos al Señor en oración.

Padre, oh Dios, solo quiero que los que están perdidos aquí experimenten el verdadero descanso que solo se puede hallar en el Señor Jesucristo. Que las palabras de Jesús, las mismas palabras de Jesús, hagan brotar consuelo en su alma. Padre, sé que si el Espíritu Santo obra en ellos, el Espíritu Santo los señalará al Señor Jesús para salvación. Y por eso oro que bendigas este mensaje en el corazón de cada uno de ellos, así como en nuestros corazones como creyentes en Cristo. Cuando confiamos por primera vez en Cristo, Él estableció el descanso para nosotros por el resto de nuestras vidas. Que sepamos que tenemos paz contigo, Padre, por la obra mediadora de Jesucristo en la cruz. Gracias, Padre, por todas estas bendiciones que nos has dado esta mañana. Y continúa bendiciendo el resto de nuestro servicio hoy y esta noche. Te pedimos todas estas cosas en el precioso nombre de Jesús. Amén. Amén.